

REFRANES, VEGETACIÓN Y CLIMA

Antonio Pulido Pastor

Asociación Forestal Andaluza



Introducción

«La Ciencia real avanza a través del cuestionamiento y acumulación de nuevos hechos observados» (MÖRNER, 2018).

La diferencia entre clima y meteorología es una cuestión temporal. El primero es el resultado de la compilación estadística de la segunda durante una serie de años. En su origen, la noción de clima era geográfica, definiendo regiones de la Tierra sometidas a una misma inclinación de los rayos del Sol (energía radiativa). El actual alarmismo climático basa sus premisas en datos de unos 150 años, en los que lo único que queda claro es la variabilidad (cambio) e irregularidad. Frente a ello, el refranero popular aplicado a la meteorología confirma esa irregularidad así como que no hay nada nuevo en ese panorama como resultado de observaciones a lo largo de siglos. La vegetación natural también es un indicador climático resultante de series temporales mucho más larga. Es uno de los mejores testigos de la energía radiativa recibida (klima). El seguimiento de la vegetación a lo largo de los 150 años que fundamentan la hipótesis del calentamiento global antrópico muestra que no hay cambio sensible en el clima que merezca la preocupación propugnada.

Métodos

Prospección en el refranero popular sobre temática vinculada a la meteorología o por su comportamiento a largo plazo, el clima.

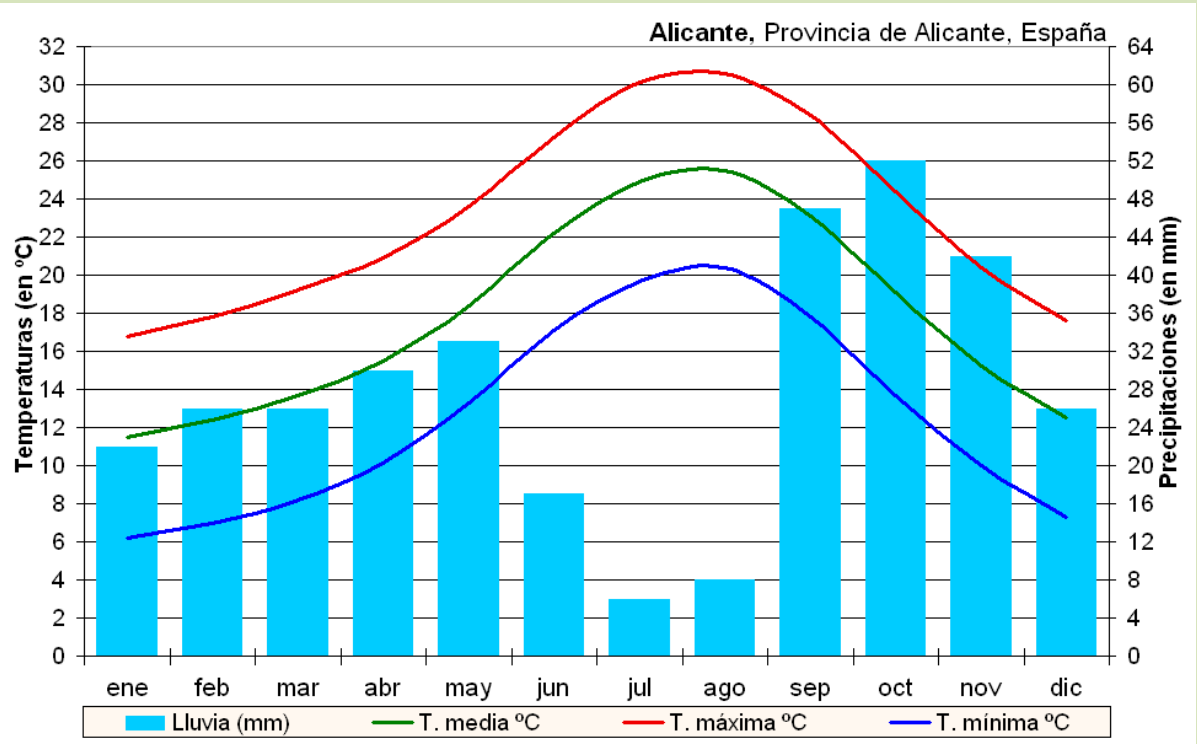
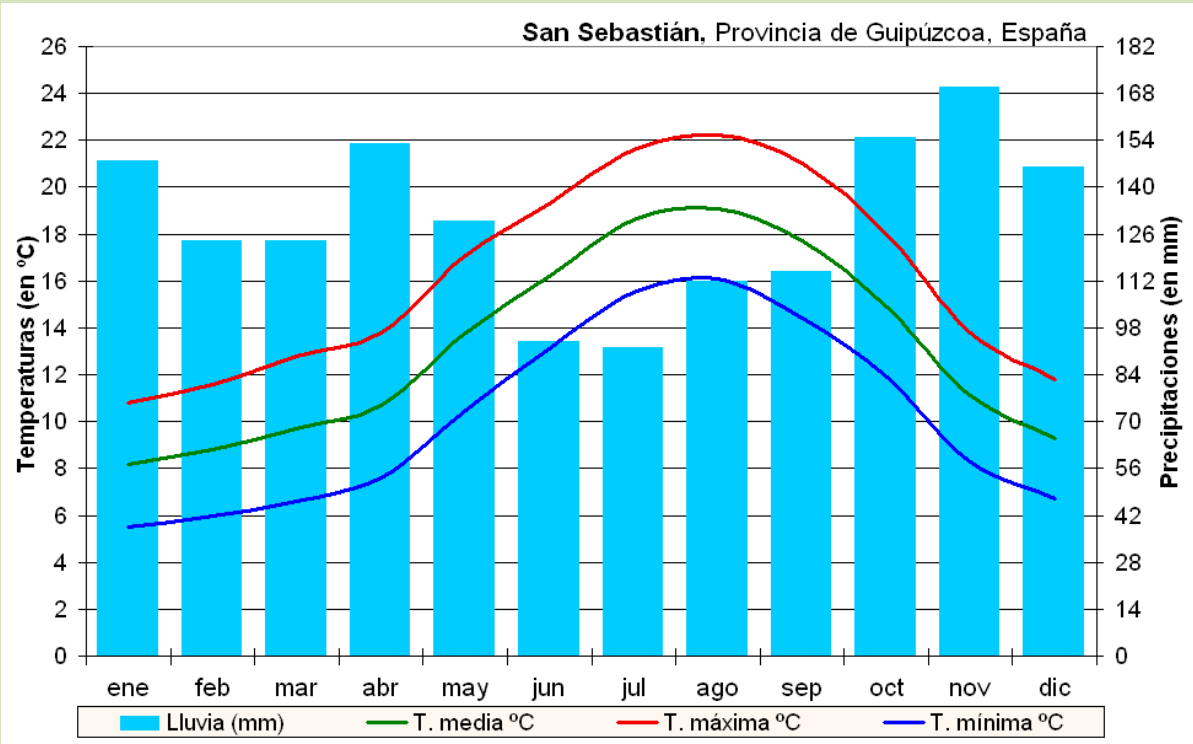
Análisis de datos climáticos relativos a significadas localidades de la Península Ibérica.

Análisis sobre series de vegetación natural y su evolución en los últimos tiempos.

«La mayoría de la gente tiene una intuitiva comprensión de la meteorología como referente al estado de la atmósfera en un momento dado y lugar y sobre el clima como un tipo de promedio meteorológico. Una popular expresión de esta dicotomía es “el clima es lo que tú esperas, el tiempo, lo que tú tienes”» (LOVEJOY, 2013).

En definitiva, la noción clima es una cuestión estadística, un promedio, generalmente en series meteorológicas temporales a 30 años para un determinado lugar. Sin embargo, es una cuestión más bien geográfica o geológica que tiene un calado mucho más profundo.

En la Península Ibérica, se tienen establecidos dos tipos de clima, Atlántico y Mediterráneo. El primero afecta aproximadamente al 20 por 100 del territorio y el resto disfruta de un clima de tipo Mediterráneo. Por tanto, un cambio de clima o cambio climático, implica una modificación de esa distribución anual de precipitación y temperatura (ombrotermia). El lenguaje crea pensamiento, sin embargo, apenas nadie recurre al lenguaje como descriptor estadístico.



En cuanto a vegetación, se pueden distinguir distintos tipos en función del clima: desierto, estepa, pluvisilva, sabana, bosque esclerófilo, bosque templado, estepa, taiga, tundra.

En la P. Ibérica, dos tipos principales esclerófila (acebuche, algarrobo, encina, alcornoque) y marcescente (castaños, robles).

La primera se corresponde con el 80% de la Península Ibérica y la segunda con el 20%.



Esto viene siendo así durante todo el Holoceno, aunque con altibajos cíclicos de sequía y temperatura (COSTA TENORIO et al., 1990).

Especies de media montaña caracterizadas por alta exigencia en humedad ambiente o temperatura moderada tales como *Abies pinsapo* Boiss. o *Quercus canariensis* Willd., están recuperando terreno de forma espontánea frente a supuestas condiciones climáticas adversas como serían para ellas una sequía grave o la elevación de temperaturas que se propugnan actualmente. Se convierten así en perfectos bioindicadores de que nada ha cambiado, salvo la relación del hombre con su entorno en función de usos pasados y actuales del medio forestal.

Discusión y conclusiones

Los proverbios o refranes son resultado de la transmisión oral de las observaciones realizadas sobre los fenómenos atmosféricos de interés para la actividad humana. Un proceso extendido a lo largo de milenios, probablemente desde la aparición del Neolítico y la estrecha vinculación entre el sedentarismo y la climatología de un lugar. El nomadismo equivale al fenómeno de la trashumancia actual, etimológicamente “cambiar de suelo” debido precisamente a la desfavorabilidad ambiental de un lugar para el mantenimiento de la actividad cazadora-recolectora, ganadera o agrícola.

La serie de datos recogida de forma oral no se valora como la escrita. Sin embargo su promediado a lo largo de milenios muestra que la irregularidad climática en nuestro entorno y la fenomenología de eventos drásticos no es nueva. En cierto modo también parece obvio dado que no se reconoce la serie de datos prehistóricos que presenta la ciencia de la Geología.

La vegetación de un lugar (zonal) es igualmente muestra del clima promedio durante siglos. Las variaciones climatológicas que se están siendo objeto de alarmismo, no se corresponden con una respuesta en la tipología existente que se viene manteniendo desde hace milenios.

Que tras muchos siglos de modificación antrópica algunos especies estén recuperando territorio de forma espontánea frente a otras supuestamente más adaptadas a sequía o mayores temperaturas es claramente significativo de que el clima no va en la línea marcada por la corriente alarmista oficial.

Bibliografía

COSTA TENORIO, M.; GARCÍA-ANTÓN, M.; MORLA JUARISTI, C.; SAINZ OLLERO, H.; 1990.- *La evolución de los bosques de la Península Ibérica: una interpretación basada en datos paleobiogeográficos*. Ecología, Fuera de serie n.º 1, 1990, pp. 31-38. ICONA, Madrid.

LOVEJOY, S.; 2013.- *What is climate?* EOS, Vol. 94, n.º 1, 1 January 2013. Pp. 1-16. American Geophysical Union.

MÖRNER, N. A.; 2018.- *Anthropogenic Global Warming (AGW) or Natural Global Warming (NGW)?*. Voice of the Publisher, 4, 51-59. <https://doi.org/10.4236/vp.2018.44005>